



CAPACITARTE

Es ser líder de tu vida



Los Chikoff, historia de una familia de la Rusia Imperial en Buenos Aires¹

Vida y obra de la mediática condesa que enseñaba buenos modales. Quien fue su padre, que inculcaba el mismo arte. Sus trabajos con Marcelo T. de Alvear y Perón y las quejas sobre Evita.

Por Darío Silva D'Andrea (*) | 06/01/2014 | 15:43



Al igual que los Von Dietrichstein, los Radziwill o los Wenckheim, entre otros, la de Eugenia de Chikoff fue **una de las tantas familias de la aristocracia** que escaparon

¹ Fuente: <http://www.perfil.com> - Diario Perfil.com Viernes 21 de agosto de 2015 | 14:41

desde Europa hacia Argentina en busca de mejor destino durante la Primera Guerra Mundial.

Muchos hallaron suerte al casarse con miembros de la alta sociedad de nuestro país, dedicándose al mundo del arte, o bien disfrutándolo en Argentina daba a esos personajes tan curiosos. Este es el caso del **conde Juan Eugenio de Chikoff**, el padre de la fallecida Eugenia.

Juan Eugenio de Chikoff nunca olvidó la **educación recibida en la Rusia zarista** y defendió a ultranza su origen noble, pese a que siempre se dudó del mismo. Nacido en 1896 cerca de Moscú, vivió allí hasta que, encontrándose en París, la **revolución bolchevique** le impidió volver a Rusia, donde **varios familiares fueron fusilados** junto a las familias nobles y cercanas a la Familia Imperial.

Desembarcó entonces en Argentina, dotado de cierta fortuna, **hablando nueve idiomas** (escribía griego y latín a la perfección) y asegurando ser aviador, periodista, jinete y bailarín. En Buenos Aires, a pocos les importó si todo eso era cierto y el conde terminó encantando a la sociedad porteña por sus buenos modales.

Eugenia de Chikoff describió a su padre como “un hombre hermoso que hablaba cualquier cantidad de idiomas y una vasta cultura”. Pero el hogar de los Chikoff en Buenos Aires se regía por un protocolo estricto. “Era difícil convivir con mi padre”, recordó Eugenia. “Cualquier silla le servía de trono, y cuando se le caían los lentes, hacía que se los levantaran. Él era conde y no se agachaba”.

Nacida en Buenos Aires, la única hija del conde fue educada desde la edad de 3 años y medio en Francia, Gran Bretaña y Alemania, y a los veinte años ya había viajado por China y Japón, interesada por las culturas orientales. “Después que incorporé Oriente en mis costumbres, me recibí de kung fu en China, durante años ejercité como maestro de karate, de judo y de esgrima”, dijo en una entrevista.

“Era europeo y fuera de Europa no quería conocer nada, ni fuera de la República Argentina que amaba”, recordó su hija. “Al año y medio de estar acá, al descubrir que no podía retornar a Rusia, porque había ganado el partido colorado, y el zar había sido fusilado, se nacionalizó y a los años se casó con mi madre, matrimonio que no tuvo buen éxito porque mi padre era hermoso y las mujeres, fatales”.

El conde de dudoso linaje contaba a sus conocidos que **su familia desapareció sin dejar rastro alguno durante la revolución que derrocó al Zar Nicolás II**, y en su propio hogar en Buenos Aires prohibió terminantemente hablar de Rusia y de sus antepasados. “Él nunca hablaba de eso porque era una tragedia... Y como no se podía hablar de Rusia, no se sabe nada de mis antepasados”, contó su hija.

Según contó el diario *La Nación*, “en los años veinte, la figura del conde era familiar para quienes frecuentaban el Ocean y el Golf Club en Mar del Plata, donde daba lecciones de baile, gimnasia y patinaje sobre hielo”. “Enseñó de todo: patinaje sobre hielo, sobre ruedas, equitación, aviación, tango...”, dijo su hija. “Él inventó el paso ‘1, 2, 3, 4 y cruce’. Guste o no, pero no lo reconocen porque no les parece bien que un ruso haya sacado del suburbio el tango habiéndolo pulido para que en el Barrio Norte se pudiera bailar”.

Desde 1928 **ayudó al presidente Marcelo T. de Alvear a diseñar el protocolo de ceremonias** oficiales presidenciales y protocolos militares, y comenzó a enseñar protocolos y buenos modales. Su fama llegó, a finales de los años 40, al general Juan Domingo Perón, quien decidió pedirle su ayuda.

“Basta de protocolo, Juan, para mí sos siempre el tocayo. Quiero que le enseñes protocolo y ceremonial a mi señora. Quiero que le enseñes a Eva, porque toma la sopa cantada”, le dijo Perón al conde, quien de inmediato se dio a la tarea de “reeducar” a la primera dama en la residencia presidencial de Recoleta.

Se cuenta que, después de varios meses de intenso trabajo, los resultados logrados por Chikoff eran increíbles, pero una tarde el noble llegó hasta el despacho presidencial con una fuerte queja sobre Evita: **“Las malas palabras... Cuando su mujer se enoja es incontrolable. Me doy por vencido”**. Y renunció. Murió en 1988 y su nombre el recordado en el tango “Chikoff”, del pianista catalán Manuel Jovés.

(*) Especial para **Perfil.com**



Los mejores consejos de buenos modales de la Condesa de Chikoff²

Extracciones de la serie de conferencias llamada "Educación, ceremonial y protocolo" que brindó la experta en etiqueta.

06/01/2014 | 13:50



² Fuente <http://www.perfil.com> - Fuente: Perfil.com Viernes 21 de agosto de 2015 | 14:44

La **condesa María Eugenia de Chikoff** dedicó gran parte de su vida a la promoción de los buenos modales y los **códigos de etiqueta y protocolo**. A continuación algunos de sus **mejores consejos y recomendaciones**, registrados por la web protocolo.org, que ya forman parte de un particular legado personal:

- Al saludar, lo mejor es apretar la mano sonriendo y sin movimiento del brazo.
- Cuando va a tomar asiento lo aconsejable es no mirar dónde va a sentarse, es decir, la silla o el sofá.
- Los hombres no deben levantar el pliegue del pantalón al sentarse.
- Al sentarse en la mesa no debe apoyar la espalda a la silla.
- Los brazos y las manos deben estar apoyados sobre los antebrazos de la silla.
- Siempre debe enviar la comida a la boca y no la boca a la comida.
- Antes de ir a un evento trate de comer algo antes, a fin de no demostrar ansiedad por la comida.
- Ante cualquier movimiento que desea realizar en la mesa, actúe con lentitud.
- Para tomar la copa debe levantarla hasta la altura de la cara y para beber realice un movimiento de la muñeca de afuera hacia adentro.
- Mientras que se continúa con la comida y realiza un descanso, tendrá que ubicar el tenedor con la cavidad hacia abajo y al finalizar coloque la cavidad hacia arriba.
- Tanto en la mesa, como en una reunión o fiesta debe tener cuidado al hablar, utilice el vocabulario correcto. Saber callar a tiempo es indispensable.
- Para conversar debe utilizar un tono medio, nunca gritar, ni emitir silbatadas, tampoco hablar al oído.
- Si no tiene algo bueno que decir de alguien es mejor callar.
- Al hablar debe tener prudencia y moderación. Hablar solo lo necesario y mantener la humildad en todo momento.
- En un evento nunca se habla de dinero, de religión, de política, ni de enfermedades.
- Preguntar la edad a una dama es de mal gusto.

- Una persona educada nunca pone en jaque a su interlocutor, sabe respetar porque se respeta a sí mismo.
- Jamás decir: "Que pálido estás, ¿estuviste enfermo?".
- Si un hombre es divorciado jamás preguntarle por su ex ni por sus hijos, tratarlo como si fuese soltero.
- El varón cuando está con una dama debe evitar alabar a otra.
- En la mesa, cuando tome agua o vino no mantenga el tenedor o el cuchillo en la otra mano.
- La servilleta se colocará en las piernas tan pronto se siente en la mesa, no debe abrirse totalmente.
- La cucharita del café no se deja en la tacita, se debe dejar en el plato.
- Cuando corte los alimentos no levante los brazos como si fuera a volar, puede molestar a la persona que tiene a su lado.
- Si no se ha terminado y se quieren descansar los cubiertos, se deja el tenedor a la izquierda, diagonal sobre el plato y el cuchillo a la derecha diagonalmente, nunca descansando sobre la mesa.
- Nunca se debe levantar el meñique u otro dedo cuando se usa una copa o un vaso, muchas personas creen que esto es signo de elegancia, es todo lo contrario.
- Cuando se hace difícil colocar la comida sobre el tenedor es permitido, de manera suave, utilizar el cuchillo como soporte. Nunca se debe empujar la comida con el pan.
- Nunca empuje su plato cuando termine de comer, dejelo en el mismo lugar hasta que lo retiren.
- Nunca deje comida sobre el tenedor mientras habla.
- Nunca olvidar las tres palabras mágicas para toda ocasión: por favor, gracias, y disculpe.